

misma indiana que ha fingido pasar el mar en busca de su amante, la misma panadera que con el roncal de la burra al brazo ha dado lugar a aquella incomparable y castiza escena del acto segundo, y la misma vendedora de escobas «de algarabía», que le da a don Juan la solución para que quede casado con ella cuando la obliguen a casarse con Antón:

*Pescudará el licenciado:  
«¿Queréis a Antón por esposo,  
vos, Teresa de Barroso?»  
Diréle yo: «De buen grado  
quiero por dueño a don Juan.»*

*Y si él responde: «Y yo a vos»,  
tan matrimoños yo y vos  
somos como Eva y Adán.*

Y es que Tirso, a quien Lista criticara por esa «exageración en los retratos de la mujer», acertó definitivamente en esta Violante, y su «exageración» era teatro puro, artificio del más hermoso cuño, alzado sobre un conocimiento perfecto de la vida, sobre el entronque milagroso de su talento, con su habilidad y sus dotes excepcionales de observación.

